

La industria atravesará un complejo escenario en 2020

Documento elaborado por la Ec. Mag. Valeria Cantera

La industria manufacturera uruguaya viene transitando un período extendido de contracción de su actividad y expulsión de mano de obra –tendencia ya de tipo estructural, más allá de vaivenes coyunturales-, comportamiento que se acentuó considerablemente con la expansión del virus del COVID-19 en el país. La producción del núcleo industrial –es decir excluyendo la refinería y las empresas de

zonas francas-, volvió a descender en 2019 (-2,5%). Este retroceso se está procesando desde el año 2014, a excepción de 2017 donde la producción creció 1,9%. La producción actual no es muy distinta a la de hace diez años, e incluso por debajo de la que se registró en 2011. En lo que va del 2020, la actividad del núcleo industrial manufacturero retrocedió 4,4% en comparación a igual período de 2019.

Variación del índice de Volumen Físico del núcleo de la producción industrial

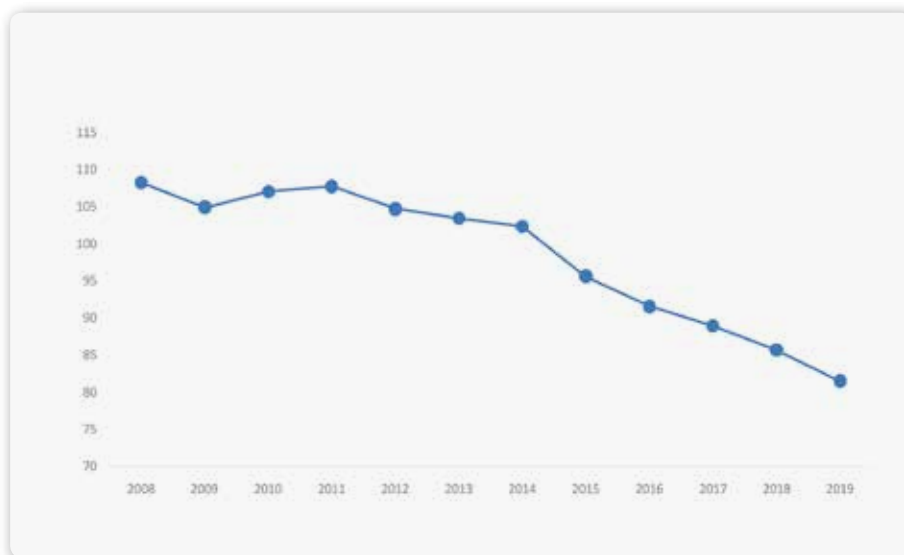


Fuente: Dirección de Estudios Económicos en base al INE



Evolución del Empleo Industrial

(Índice de Personal Ocupado, base 2006=100)



Fuente: Dirección de Estudios Económicos en base al INE

La continúa contracción de la producción industrial de los últimos años implicó una significativa reducción del empleo desde 2012, mostrando una nueva baja en 2019, en este caso del 4,8%, guarismo similar al primer bimestre de 2020 en términos interanuales.

Si bien todavía no es posible predecir con exactitud los perjuicios económicos para la industria producto de

la política de distanciamiento social aplicada desde mitad de marzo, es notorio que afectó significativamente el desempeño del sector manufacturero, ya sea por el lado de la demanda, como de la oferta.

En efecto, desde el lado de la demanda se observó una caída tanto de la demanda externa, como interna. En el primer caso, obedece a la situación de emergencia sanitaria en el

mundo, en especial de Europa y Asia, que luego se fue expandiendo a los países de la región –particularmente Argentina y Brasil, principales destinos de las Manufacturas de Origen Industrial-. Por su parte, la reducción de la demanda interna se explica principalmente por dos factores: la reducción de la capacidad de consumo de los hogares por la pérdida de ingresos y de empleos, así como por la caída de la actividad de los sectores de comercio, restaurantes y hoteles donde el sector industrial es proveedor.

No obstante, siendo China uno de los principales socios comerciales del país y que saldría antes de la aguda situación de emergencia sanitaria, podría esperarse en los próximos meses una lenta recuperación de las exportaciones industriales hacia dicho destino, en particular del sector frigorífico, que en los primeros dos meses de 2020 vio reducidas sus colocaciones en el entorno al 32%.

Como se comentó anteriormente, este shock de demanda se agudiza con el shock de oferta ya que las empresas industriales deben afrontar una caída de su producción como consecuencia de las medidas de distanciamiento social de sus trabajadores, dado que en la industria es muy difícil aplicar medidas de trabajos a distancia por las características intrínsecas del sector, que debe casi exclusivamente realizar trabajos en las plantas de producción.

Tras la crisis del COVID-19, las expectativas empresariales se deterioraron significativamente, en línea con lo relevado en una encuesta especialmente diseñada para monitorearlo.

En efecto, de acuerdo al relevamiento realizado en marzo, el 69% de las empresas encuestadas mencionó haber reducido sus ventas producto de la crisis del COVID-19, 17% las mantuvo dentro de lo esperado y el 13% las aumentó. Las empresas orientadas al mercado doméstico (73%) mostraron un mayor impacto que las exportadoras (60%).

El 12% de las empresas discontinuó su producción mientras que el 56% la redujo durante marzo. Únicamente el 7% aumentó levemente su producción y 26% la mantuvo dentro de lo esperado. También las empresas que destinan sus ventas al mercado interno mostraron un mayor impacto en la producción que las exportadoras.

El 87% de las empresas prevé que sus ventas se reducirán en abril respecto a sus expectativas anteriores a la crisis del COVID-19. El 64% espera que se reduzcan significativamente, mientras que el 22% espera una reducción leve. Las empresas orientadas al mercado interno son menos optimistas que las exportadoras respecto a sus ventas futuras.

El 12% de las empresas envió a más del 50% de su personal al seguro de desempleo. El 26% de las empresas

envió al seguro de desempleo entre el 0% y el 50% de su personal. El restante 63% no utilizó esta herramienta de subsidio al desempleo.

De cara al futuro, y en relación con el escenario internacional, las perspectivas no son muy auspiciosas. Por su parte, tampoco es esperable un rápido cambio de escenario para el contexto interno, ya que si bien siendo optimistas se logra controlar exitosamente la pandemia, los efectos económicos no deseados de la misma es esperable que permanezcan por un período más extenso.

En este contexto, el año 2020 será un nuevo año de contracción de la producción y el empleo industrial, que recién podrán ser contrarrestados el año próximo.